particular; cada uno pues debe atribuírselos á sí mismo, y manifestar por ello su amor y su reconocimiento al Dios reparador: *Et ideo propter unionem charitatis eorum, quod omnibus est impensum, unusquisque debet sibi adscribere.* (3. p. q. 1. a. 3.) Así es como obraba el apóstol S. Pablo. Él se representaba continuamente á Jesucristo dando su vida por él en particular; y esclamaba: Yo vivo de la fe y en la fe del Hijo de Dios: yo no pienso que él sufrió y murió por los demás. Yo pienso y considero que este Dios Salvador me amó á mí mismo, y que se entregó á la muerte por mí: *In fide vivo filii Dei, qui dilexit me, et tradidit semetipsum pro me.* (Galat. 2.)

Dichoso el cristiano que considera frecuentemente bajo este punto de vista la pasion de Jesucristo. Esta piadosa meditacion, dice S. Buenaventura, le librára de todo, le atraerá toda clase de bienes, y le proporcionará las riquezas de la gracia de Dios en esta vida, y la prenda inmortal de su gloria en la otra: *Devota meditatio passionis Jesu á malis te servabit, bona singula tibi dabit, in præsenti Dei gratia te ditabit, in futuro sua gloria te dotabit.* (Stimul. Divin. Amor. p. 1 c. 1.)

CONFERENCIAS

SOBRE

LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

CONFERENCIA PRIMERA.

Jesus se dirige al huerto de las Olivas.

Ubi est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.

Donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.

(Matth. 6. 21.)

Cuál es, señores, en el órden de la salvacion, ese tesoro de que habla el evangelio de hoy, tesoro tan precioso, que si llega á fijar nuestros pensamientos, cautiva al instante mismo todas nuestras afecciones? *Ubi est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.* Es, segun S. Pablo, el misterio de los sufrimientos y de los oprobios de Jesucristo, Hijo de Dios y Redentor del mundo; el misterio sublime y profundo en el que ha encerrado Dios todas las riquezas de su sabiduría, de su poder y de su bondad, y que revelado á Moisés muchos siglos ántes que se cumpliese, inspiró al santo legislador, como nos lo asegura el Apostol, el deseo de participar de él, y la resolucion de sacrificar á él todos los tesoros de Egipto: *Fide Moyses... majores divitias æstimans thesauro Ægyptiorum improperium Christi.*

En efecto, este misterio, que escandaliza á los Judíos obstinados y subleva el orgullo de los Gentiles, es sin embargo el que ha renovado la faz del universo, el que ha satisfecho á la justicia de Dios, el que ha conquistado la salvacion del hombre, el que ha abierto el

cielo, santificado la tierra y desarmado al infierno. Este misterio es el que ha producido una religion mas santa, un culto mas espiritual y una virtud mas pura, porque es mas interior; de él han procedido unos sacramentos mas eficaces, unas gracias mas abundantes, unas ceremonias mas sublimes y unas leyes mas perfectas; él es quien ha sustituido a la antigua alianza, fundada en un temor servil, la tierna adopcion de los hombres como hijos de Dios; este misterio es la manifestacion brillante de todas las verdades, y la censura de todos los errores; todos los vicios encuentran en él su condenacion, todas las virtudes su principio y todos los méritos su recompensa; él es, en una palabra, el fundamento de la fe, el sosten de la esperanza y el motivo mas poderoso del amor de Dios.

¡Recibe pues, o preciosa Pasion de mi Salvador, el tributo de mis alabanzas y de mi reconocimiento! Yo te adoro y te bendigo, porque de ti procede la instruccion de los ignorantes, la ciencia de los doctores, la eficacia de la predicacion y la intrepidez de los mártires. Tú reanimas á los que sucumben á la fatiga, tú fortificas á los débiles, tú purificas á los que están manchados, tú enriqueces á los pobres; tú vuelves la libertad á los cautivos, la salud á los enfermos y la vida á los muertos; tú eres una poderosa armadura para los hombres asaltados por la tentacion; tú formas el consuelo de los afligidos y la esperanza de aquellos que no esperan ya; en ti es en quien encuentran los pecadores el perdon, las almas cobardes la fortaleza y las tibias el fervor; por ti consiguen los santos la perfeccion, los justos la perseverancia y los elegidos su corona; y esta es la razon porque, principiando por San Pablo, tú has sido siempre, y eres aun las delicias y la gloria de las almas verdaderamente cristianas y de los corazones consagrados á Jesucristo.

Así, pues, la pasion del Salvador debe ser el primer estudio, el estudio continuo de todo cristiano. Y es muy justo, dice S. Buenaventura, que nosotros no dejemos de meditar en los padecimientos que nuestro Salvador no tuvo dificultad en sufrir por nosotros (1). Con tanta mas razon cuanto que entre todas las obras de Dios, dice S. Leon, no hay ninguna que consuele tanto como la pasion de nuestro Salvador el corazon fiel que hace de ella el objeto de sus meditaciones (2).

(1) Non debet nos tædere cogitare, quod ipsum Dominum non tæduit tolerare. (*Med. Vit. Christ. c.* 74).

(2) Quid autem, inter opera Dei, contemplationem mentis nostræ oblectat sicut Passio Salvatoris? (*Serm. II. de Pass.*)

Mas, si debemos meditar en todo tiempo sobre las ignominias y sufrimientos de Jesucristo, con mucha mas razon, observa el mismo Santo, conviene entregarnos á esta meditacion en los dias en que vamos á entrar; en este tiempo para el que los apóstoles, inspirados por el Espíritu Santo, establecieron en la Iglesia el ayuno solemne (1), á fin de que podamos unirnos en espíritu á la cruz de Jesucristo, en tanto que crucificamos nuestra carne por la penitencia y que nos ocupamos en participar de sus dolores, en la época que nos renueva la memoria de todo cuanto sufrió por nosotros (2).

Ved aquí porqué, señores, encargado yo de la honrosa mision de anunciaros desde esta cátedra la palabra divina en esta cuaresma, no trataré de otra materia que de aquella que formaba el principal asunto de la predicacion de S. Pablo, es decir, de la pasion y muerte de Jesucristo crucificado. Para esto no haré otra cosa que desenvolver sucesivamente la historia de la pasion del Salvador, presentándola con su sencillez tan profundamente admirable, y tal como resulta del relato de los cuatro evangelistas.

Nosotros consideraremos hoy á *Jesus dirigiéndose al huerto de los Olivas*, y veremos lo que significa el cántico que el Salvador dijo, *et hymno dicto*, y su salida de Jerusalen, *egressus est Jesus*, y el torrente Cedron que atravesó, *trans torrentem Cedron*, y el monte de las Olivas adonde se dirigió, *in montem Olivarum*, y finalmente el lugar llamado Gethsemaní y el huerto donde se detuvo con sus discípulos: *In villam, quæ dicitur Gethsemani, ubi erat hortus: in quem introivit ipse et discipuli ejus.* ¡De este modo descubriremos un rico tesoro de misterios, de instrucciones y de ejemplos, oculto en las palabras mas sencillas y mas naturales. ¡Dichosos nosotros si fijando en él nuestro espíritu, fijamos tambien nuestro corazon! *Ubi est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum.* ¡Dichosos si nos familiarizamos con la pasion del Señor durante esta vida! pues que, segun S. Ambrosio, es el medio de obtener en la otra la participacion de su gloria (3). Fundándose S. Leon en estas palabras del Apóstol: « Si participamos de las penas del Salvador y sufrimos con él reinaremos tambien con él, » no teme afirmar que la posesion de la eterna bienaventuranza que nos está prometida, la tiene asegurada

(1) Devotionem nostram præsentes vel maxime dies exigunt, in quibus á sanctis apostolis, per doctrinam Spiritus Sancti, majora sunt ordinata jejunia.

(2) Ut, per commune consortium crucis Christi, etiam nos aliquid, in eo quod propter nos gessit, ageremus. (*Serm. IX. De Quadrag.*)

(3) Qui consortio Passionis utitur, consortio paradisi donatur. (*Serm. III.*)

de una manera *infalible* el cristiano que se asocia á la pasion de Jesucristo (1).

Mas, ¿qué podré yo decir acerca de un misterio tan profundo, inaccesible á los ángeles, impenetrable á los demonios y absolutamente incomprensible á la razon humana? ¡Ah! Este misterio, diré con S. Leon, por lo mismo que es superior á todas las palabras y á todas las ideas, nos suministrará en abundancia ideas y palabras. Llenándonos de admiracion nos hará elocuentes, y encontraremos siempre una materia inagotable en un asunto en que, por mucho que se diga, no se puede jamás decir lo suficiente (2).

Y supuesto que en la escuela de vuestra religion, ¡Dios mio, así como no se comprende sino por la fe, tampoco se puede aprovechar sino por la oracion, de vos es de quien imploramos la luz necesaria para descubrir el esplendor de vuestra divinidad en medio de las mas profundas humillaciones de vuestra humanidad santa (3); á vos que habeis cumplido este sublime misterio es á quien pedimos humildemente la inteligencia y el amor, á fin de aplicarnos su fruto.

Y vos, augusta María, madre de Dios y madre tierna nuestra, alcanzadnos esas preciosas gracias, á fin de que una obra que tantas lágrimas costó á vuestro corazon, no sea infructuosa para nuestras almas. Vos tambien, glorioso príncipe de los apóstoles, San Pedro, haced, yo os lo suplico, que junto á la piedra fundamental de vuestra fe, que es tambien la mia, en este templo augusto, depositario de vuestros sagrados huesos, refiera yo con fruto las glorias supremas, es decir, la pasion de nuestro divino Maestro de quien vos mismo hablasteis con un amor tan ardiente : *Christi passiones, et posteriores glorias*. (I. Petr. 1.) Haced que los misterios que voy á esplicar se graben profundamente en nuestras almas y en nuestros corazones, y que los espresemos con las acciones de nuestra vida, á fin de que ellos formen nuestra fuerza en la hora de la muerte y sean la prenda de nuestra eterna felicidad. Bendecid el curso de esta predicacion que yo abro bajo vuestros auspicios para gloria de Jesucristo, para santificacion de sus fieles y edificacion de su Iglesia : en

(1) Apostolus ait : Si compatimur et conglorificabimur. Certa atque secura est expectatio promissæ beatitudinis, ubi est participatio Dominicæ Passionis. (*Loc. cit.*).

(2) Ipsa materia, ex eo quod est ineffabilis, fandi tribuit facultatem ; nec potest deficere quod dicatur, dum nunquam potest satis esse quod dicitur. (*Serm. II. de Pass.*).

(3) In lumine tuo videbimus lumen. (*Ps.* 35.)

el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

PRIMERA PARTE.

Cuando se acabó la cena, aquella grande y solemne cena en la que, por la inefable institucion de la Eucaristía, la sabiduría infinita, el Dios de amor habia fijado para siempre su permanencia en el mundo y entre los hombres, en el momento mismo en que los hombres formaban el inícuo plan de arrancarle para siempre del mundo, el Salvador, segun refieren los evangelistas, ántes de salir del cenáculo recitó un cántico con sus discípulos : *Et hymno dicto*. Y bien, cuál fué este cántico, y para qué lo recitó el Salvador?

Pablo de Burgos, fundado en los libros litúrgicos de la sinagoga, dice á propósito de este himno ó cántico que recitó entonces el Salvador, que fueron los siete salmos cuyas letras iniciales componen en hebreo la palabra *aleluia*, salmos que los Hebreos acostumbraban cantar al fin de cada cena, y especialmente de aquella en que comian el cordero pascual. Así pues, al recitar este himno despues de la última cena, en la que el cordero de Dios fué inmolado bajo una forma mística, y ofrecido despues y dado por alimento á los discípulos en la comunion eucarística, quiso el Salvador, como asegura S. Juan Crisóstomo, enseñarnos con su ejemplo que si despues de tomar el alimento corporal, debemos tributar humildes y fervientes acciones de gracias al Dios de bondad, que se digna reparar las fuerzas de nuestro cuerpo por medio de los alimentos que nos proporciona su Providencia, estamos todavía mas obligados á ello despues de haber asistido al banquete espiritual en que Dios da por alimento á nuestras almas el cuerpo y la sangre de su divino Hijo. De ahí nació entre los primeros cristianos el uso, que se conserva todavía en las comunidades religiosas, de dar gracias á Dios en comun despues de cada comida ; de ahí procede tambien que la Iglesia termina el sacrificio de la misa con la oracion llamada *post-communion*, á la cual se sigue la recitacion de sesta y nona. En efecto, esas oraciones y esos salmos corresponden admirablemente al himno que los apóstoles cantaron con Jesucristo despues de haber asistido á la primera misa celebrada en el cenáculo, y de haber recibido la comunion eucarística.

El venerable Beda da otra interpretacion admirable al himno que Jesucristo recitó en estas circunstancias. Nuestro Señor, dice, preludiando su pasion con un cántico sagrado, quiso manifestarnos

el deseo vehemente de su tierno corazon, la amorosa impaciencia, el gozo y el ardor con que iba á padecer y á morir, á fin de enseñarnos que nosotros debemos tambien estar prontos á abrazar los sufrimientos, á mortificar nuestras pasiones y á sacrificarnos por Jesucristo con un corazon diligente, con una verdadera y santa alegría.

Despues de haber cantado este himno, sale el Salvador de Jerusalen con sus apóstoles (1). Yo me pregunto á mí mismo con qué objeto han referido los evangelistas esta particularidad que, bajo el punto de vista histórico, podria parecer supérflua. Efectivamente, ¿no era facil comprender sin esta advertencia, que para ir al monte de las Olivas, situado fuera de Jerusalen, era necesario salir de esta ciudad? Mas no, no es ociosa, no es supérflua esta particularidad que recuerda y figura un profundo misterio. Jesucristo forma con sus apóstoles la verdadera Iglesia. Luego esta salida de Jesucristo y de sus apóstoles de la ciudad de Jerusalen, para ir á dar principio á su pasion, nos representa de una manera sensible la verdadera Iglesia, la verdadera Religion, que por los sufrimientos y la muerte de Jesucristo, abandona desde este momento á los judíos á su ceguedad voluntaria, y va á ilustrar á los gentiles, que se aleja de Jerusalen para trasladar su silla á Roma. Jesucristo que era todo de los judíos, es desde este momento todo nuestro. ¡O infortunada Jerusalen! ¡O dichosa Roma! ¡O misterio de justa severidad para con los judíos, y de misericordiosa predileccion para con nosotros! Mas, no solamente nos presenta el Salvador en su salida de Jerusalen la figura de un misterio profundo, sino que tambien nos ofrece una enseñanza muy provechosa.

Para comprenderla bien es necesario recordar que en aquel mismo momento estaban reunidos en consejo los príncipes de los sacerdotes para acordar los medios de apoderarse de Jesus, que Judas se ocupaba en reunir soldados y asesinos para la ejecucion de este proyecto, y que todas las pasiones se agitaban para hacer condenar á muerte al Salvador de los hombres. Por consiguiente, Jerusalen era en esta ocasion la verdadera figura del mundo, donde todas las pasiones, y principalmente las de los grandes, y de los falsos sábios, llenos del espíritu y de las máximas del siglo, están en agitacion continua, y trabajan sin descanso para urdir intrigas y tramar conspiraciones contra Jesucristo, contra su culto, su doctrina y su religion, contra la libertad de su Iglesia y contra la virtud de sus fieles discípulos.

(1) Et hymno dicto, egressus cum discipulis suis.

Así pues, Jesucristo que sale de Jerusalen acompañado de sus apóstoles, es Jesucristo que repudia y que rechaza el mundo, es Jesucristo que nos enseña que para ser del número de sus discípulos, para formar parte de su sociedad, de su familia y de su verdadera Iglesia, segun el espíritu, no es bastante escuchar y profesar su doctrina, no basta participar alguna vez de sus santos misterios, recitar en su honor algunas alabanzas estériles, ni dirigirle algunas débiles oraciones; sino que es necesario separarse del mundo, sino en realidad, al menos por el desvío del corazon; que es necesario renunciar á la corrupcion del mundo, á las máximas del mundo, á la opinion del mundo, á esas costumbres, á esas modas, á esas comodidades, á esas leyes del mundo que están en oposicion con el Evangelio. El espíritu del mundo ha sido anatematizado por Jesucristo; ha sido excluido de su oracion, de su misericordia y de su amor. ¡Desgraciados de nosotros si vivimos segun este espíritu! Nosotros seremos condenados tambien por causa del mundo, y pereceremos con el mundo.

Los evangelistas refieren tambien que despues de haber salido Jesus de Jerusalen, pasó el torrente Cedron. Esta particularidad misma encierra un sentido misterioso. Este torrente es aquel de quien David habia dicho lleno de un espíritu profético: El beberá al pasar el agua del torrente; y por esta causa elevará gloriosamente su cabeza (1). Es decir que aquel era el torrente de los dolores y de las afrentas con que el Redentor debia ser inundado hasta el esceso durante su paso por esta tierra, pero que debia convertirse despues para él en un rio de delicias, en un motivo de triunfo y de gloria. Este torrente se llama *Cedron*, palabra hebrea, dice S. Gerónimo, que significa *negruzco, oscuro*. Asi pues, Jesucristo descendiendo hácia el torrente de la oscuridad y de las tinieblas, es Jesucristo penetrando en la sombría noche, en el horror profundo de los negros pensamientos, del odio cruel, de las odiosas mentiras, de las atroces calumnias, de las injusticias, de las traiciones, de la perfidia y de la hipocresía, para ser al fin la víctima de sus enemigos; es Jesucristo caminando en medio de la horrorosa oscuridad de las penas, de los innumerables tormentos, de los insultos y de los ultrajes multiplicados hasta el esceso que, segun el lenguaje de los profetas, semejantes á un torrente furioso y cargado de impuro cieno, debian abrirse paso á través de su sagrado cuerpo, y desbordando sobre su

(1) De torrente in via bibet: propterea exaltavit caput. (*Ps.* 109.)

alma, y cubriéndola por todas partes, abismarla en un océano de amarguras, de afrentas y de dolores (1).

Además, el arroyo Cedron corre por el fondo de un valle que por la parte de oriente separa la ciudad de Jerusalen del monte de las Olivas. En este valle se elevaba un espeso bosque, que la supersticion de los judios degenerados, segun refiere S. Gerónimo, habia consagrado á Moloch. Este pueblo habia llegado entonces á un esceso tal de estúpida impiedad y de demencia cruel, que los padres acudian en tropel á este bosque á sacrificar sus pequeños hijos á un ídolo infame, haciéndolos quemar vivos en su honor. Y para no enternecerse por los gritos de las inocentes víctimas, tenian cuidado de ahogar sus voces, durante este bárbaro sacrificio, con el ruido de tambores y de otros instrumentos estrepitosos. Ellos, en fin, arrojaban sus cenizas á las aguas del torrente, que, como nota Cornelio á Lápide, fue llamado por esta causa *Cedron*, es decir, *negro* y *oscuro*, por los restos de los cadáveres que se arrojaban en él ennegrecidos por el fuego (2).

Aquel era, pues, el lugar mas impío y mas impuro de todo el universo; era como la silla y la metrópoli del imperio de Lucifer en la tierra, donde este ángel apóstata recibia del pueblo mismo de Dios, y á vista del templo del Señor, honores divinos y un culto abominable en que la atrocidad se juntaba al sacrilegio.

Todas estas circunstancias nos esplican de una manera admirable por qué nuestro Señor quiso principiar su pasion cerca de este torrente y de este mismo valle; por qué escogió, con preferencia á otro alguno, un lugar tan infame para ofrecerse solemnemente á la muerte. La causa de esto fué, dice el intérprete que acabamos de citar, que el Salvador quiso acometer al demonio en el centro mismo de su sacrílego imperio. Asi pues, Jesucristo, pasando el arroyo Cedron y trasladándose á la orilla opuesta, es el Redentor que camina al encuentro de Lucifer para humillarle, para confundirle, para desarmarle y abatir su poder por medio de su agonía y de sus sufrimientos; semejante á un guerrero generoso y magnánimo que desciende el primero á la arena y sale al encuentro de su enemigo, seguro de vencerle y de triunfar de él (3).

(1) Quoniam intraverunt aquæ usque ad animam meam. (*Ps.* 68.) Magna est velut mare contritio tua. (*Thren.* 2.)

(2) Cedron, *niger, obscurus*, à cadaverum combustorum fuligine. (*In* 26. *Matth.*)

(3) Magnanimitatis hoc dedit exemplum, ut arenam, cum diabolo pugnaturus, primus capessat, quasi certus de victoria et triumpho. (*Loc. cit.*)

Tampoco carece de misterio el cuidado que tienen los evangelistas de decirnos que Jesucristo se dirige al monte de las Olivas, *in montem Olivarum*. En esta circunstancia se encuentran figurados los frutos saludables que nosotros debiamos recojer un dia de la Pasion, cuyos primeros dolores quiso él inaugurar en la pendiente de aquel monte misterioso. La oliva es el símbolo de la paz, y Jesucristo dirigiéndose al monte de las Olivas es, dice Orígenes, la figura simbólica de Jesus que va á terminar, al precio de su sangre, la antigua guerra que reinaba entre la tierra y el cielo, y á estipular un tratado solemne de paz entre Dios y el hombre. La oliva, por el aceite que produce, es el símbolo de la misericordia, y Jesucristo caminando hácia el monte de las Olivas, continúa el mismo Padre, es Jesucristo que sube á la montaña de la misericordia y que eleva su inefable amor al punto mas culminante, á la mas alta potencia y al mas incomprensible esceso, ofreciéndose á la muerte por nosotros. Jesucristo es la verdadera oliva, que se eleva soberbia y magestuosa para regocijar el campo de la Iglesia (1). De este modo Jesus dirigiéndose al monte de las Olivas es, segun S. Pablo, la oliva fértil y fructífera que por la abertura de sus venas y la efusion de su sangre, ingiere en su propio tronco, une é incorpora á sí las olivas salvajes y estériles, que son nuestras almas, á fin de hacerlas fructificar con su propia virtud, con la savia celestial de su gracia y de su amor. Finalmente, el monte de las Olivas adonde Jesus se dirije á ocultarse de las miradas de todos y sufrir allí los primeros dolores, las primeras afrentas, la primera agonía y, por decirlo así, la primera muerte interior del alma, es el mismo monte desde donde muy pronto, vencedor de la muerte, se elevará á los cielos cargado de trofeos. Por este primer viaje, esclama S. Ambrosio, nos muestra el Salvador el camino que debemos seguir para ser restituidos al cielo de donde fuimos desterrados (2); es decir, que necesitamos recibir y confesar la doctrina de Jesucristo, fortificarnos con la cena eucarística, huir de la corrupcion de Jerusalen, ó en otros términos, renunciar á toda sociedad, á todo contacto con el mundo, atravesar el negro torrente de las tribulaciones, de los sacrificios, de las humillaciones y de todas las penas inseparables de una vida verdaderamente cristiana, y entrar con Jesucristo en el lugar del recogimiento, de la soledad y de la oracion; que debemos en una palabra

(1) Ego quasi olivas speciosa in campis. (*Eccli.* 24.)

(2) Vide quibus itineribus ad Paradisum reducamur. (*Lib.* 4. *in Luc.*)

ofrecernos á Dios al pié del monte de las Olivas, y participar allí de su agonía, por su amor. Ved aquí el medio único, ved aquí el único camino; aprendámoslo bien para triunfar de la muerte y del pecado y entrar en el cielo que es el lugar adonde conduce.

Mas, ¿por qué el Salvador, que queria orar en la pendiente de la montaña, y sufrir allí los dolores de una agonía cruel, se dirigió á Gethsemaní y entró en el huerto que habia en aquel lugar? ¿Y por qué refieren los evangelistas con tanto cuidado estas circunstancias tan minuciosas (1)? Deberémos creer que Jesus trataba de sustraerse á las pesquisas de aquella turba de hombres impíos, que con Judas á su cabeza debia aproximarse muy pronto para apoderarse de su persona? Todo lo contrario; porque, como advierte S. Lucas, era aquel un lugar adonde naturalmente debian irle á buscar, pues que todas las noches, despues de la cena, acostumbraba Jesus retirarse á aquel sitio para orar allí: *Secundum consuetudinem.* S. Juan es todavía mas explícito, pues afirma que el pérfido Judas tenia un conocimiento perfecto del lugar, en razon á que el Salvador se retiraba á él frecuentemente para orar, acompañado de sus discípulos y del mismo traidor (2). Así pues, dice S. Cirilo, al retirarse el Salvador á este huerto solo trató de ahorrar al infame Judas el trabajo de buscarle inútilmente en otra parte (3). De esta manera hizo ver á sus discípulos, y nos probó á nosotros mismos, añade S. Juan Crisóstomo, que él caminó á la muerte voluntariamente y sin violencia (4).

En efecto, él habia dicho en términos claros y expresos que nadie hubiera podido quitarle la vida si él mismo no lo hubiera consentido, añadiendo que si consentia en dar su vida, era para volverla á tomar muy pronto (5). Si hubiera esperado á que hubiesen venido á apoderarse violentamente de él en público, hubiera oscurecido en cierto modo esta brillante y solemne verdad de la espontaneidad de su muerte. Además, cuantas veces quisieron prenderle los Judíos antes del tiempo que él mismo habia fijado, se evadió de sus pesquisas por medio de la fuga, ó se hizo invisible á sus ojos por medio

(1) In villam quæ dicitur Gethsemani, ubi erat hortus, in quem introivit.

(2) Sciebat autem Judas locum, quia frequenter Jesus convenerat illuc cum discipulis suis. (*Joan.* 18.)

(3) Hoc agebat, ut à traditore citra negotium inveniretur. (*In Joan.*)

(4) Ostendens discipulis, quia volens ad mortem venit. (*Homil.* 82. *In Joan.*)

(5) Nemo tollit animam meam à me; sed ego eam pono, ut iterum sumam eam. (*Joan.* 10.)

de un milagro, porque su hora no habia llegado todavía (1). Mas, hoy que ha llegado al fin esa hora por la que tanto ha suspirado, esa hora tan afortunada para nosotros, esa hora que él mismo habia determinado en los consejos eternos de su Padre (2), Jesus sale espontáneamente al encuentro de la violencia que se le quiere hacer; y se retira á Gethsemaní porque sabe que es un lugar muy conocido de Judas, y que su infiel discípulo le encontrará allí con mas facilidad: *Sciebat autem Judas locum.*

Los fariseos temian además que si se apoderaban de Jesus durante la fiesta, estallase alguna sublevacion en el pueblo, que se mostraba tan afecto á su persona (3). Este temor, como observa S. Leon, no procedia de celo. ¿Qué importaba en efecto, á los sacerdotes de aquella época que la fiesta se profanase con algunos escesos, supuesto que ningun interés tomaban en el culto ni en el amor de Dios? Mas, ellos temian que á favor del desórden se les escapase de las manos el preso (4). Pues bien, dirigiéndose el Salvador á Gethsemaní, lugar apartado, solitario y pacífico, extramuros de Jerusalen, evitó todo movimiento popular; tomó á su cargo el cuidado de disipar los temores de sus enemigos, quitó todos los obstáculos que podian oponerse á su captura y salió al encuentro de las maquinaciones que se tramaban contra él. En su generoso designio de cumplir desde este instante, de una manera secreta y oculta, su sacrificio en el interior de su corazon, aun ántes de que su cuerpo fuese entregado para ser inmolado, la sagrada víctima se traslada espontáneamente al lugar donde debe ser arrebatada, y se coloca bajo el cuchillo homicida que la ha de sacrificar. El verdadero Abel se dirige voluntariamente al medio de la campiña donde otro Cain pueda fácilmente apoderarse de él para inmolarle á su odio cruel (5).

Además, no siendo la pasion de Jesucristo un suplicio, sino un sacrificio, y el mas grande, el mas augusto y el mas meritorio de todos los sacrificios, no era conveniente que la santa víctima destinada á un sacrificio tan santo fuese aprehendida en un lugar profano. Por consiguiente, el Salvador, dice Orígenes, no debia ser aprehendido en medio del dia, en las plazas, ni en las calles públi-

(1) Quia nondum venerat hora ejus. (*Joan.* 7.)

(2) Pater venit hora. (*Ibid.* 17.)

(3) Non in die festo, ne forte tumultus fieret in populo. (*Matth.* 26.)

(4) Seditionem in præcipua solemnitate metuebant, non ut populus non peccaret; sed ne Christus evaderet. (*Serm. de Pass.*)

(5) Ostendens quoniam volens ad mortem venit.

cas, ni en medio de la cena, sino durante la noche y en el huerto de las Olivas, es decir, á la hora de las preces y en el lugar donde el Hijo de Dios acostumbraba á ir para tener sus coloquios con Dios su padre, y que por lo mismo se habia transformado en un verdadero santuario, en un verdadero templo de Dios.

S. Cirilo nos descubre en este pasaje otro misterio mas amable aun y mas tierno. Recordad, exclama este Padre, que Adan prevaricó en un huerto. Pues bien, en un huerto es tambien donde entra hoy Jesucristo, á fin de que sus padecimientos principien en un lugar semejante á aquel en que habia tenido principio el pecado (1). Jesucristo es pues en esta ocasion nuestro mediador que se adelanta para desarmar al celestial querubin colocado por la justicia divina á la puerta del verdadero paraíso, para romper entre sus manos la espada centellante con que impide la entrada á los infortunados mortales, y para obtener á los desgraciados hijos de un padre prevaricador su vuelta al lugar de delicias de donde habian sido desterrados. Y para colmo de ventura ese lugar, del que el paraíso terrestre solo fué una figura imperfecta, nos ofrece, no goces materiales y perecederos, sino bienes celestiales y eternos. En una palabra, concluye el célebre Alcuino, Jesus entrando en Gethsemaní es el nuevo Adan que va á espiar en un huerto con su obediencia la rebelion de que se hizo culpable el primer Adan en otro huerto (2).

¡Oh nuevo huerto! ¡o nuevo paraíso! ¡Cuán diferente es tu aspecto del de el antiguo Eden! Allí el primer Adan disfrutó del reposo, de los goces, de las delicias y de las dulzuras de la vida; aquí el segundo Adan solo esperimenta combates, aflicciones, tristezas, amarguras, angustias y agonía. Allí corrian rios de un agua clara y limpia; aquí solo se percibe un torrente humeante de la sangre que brota de las venas del Redentor. Allí un ángel apóstata fué el instigador á la rebelion y al pecado; aquí un ángel fiel viene á sostener la obediencia y el sacrificio. Allí la Majestad de Dios recibe un ultraje, y aquí recibe una satisfaccion. Allí se cometio el pecado, aquí se reparó. En el Paraíso terrenal, la humanidad fué precipitada hácia su perdicion; en el huerto de las Olivas se le hace volver á entrar en el camino de la salvacion eterna. En el Eden, del seno de las flores y de los frutos no salió otra cosa que las espinas de la maldicion

(1) In paradiso, omnis tristitiæ nostræ principium fuit; in horto Christi quoque Passio inchoata est. (*In Joan.*).

(2) Ubi erat hortus; ut peccatum, quod in horto commissum fuerat, in horto deberet. (*In Caten.*)

y del castigo; en Gethsemaní, sobre las espinas mismas de la amargura y del dolor brotan flores y frutos de méritos, de bendiciones, de gracias y de virtudes. Allí, en fin, nace la muerte á la sombra del árbol de la vida; aquí, en medio de un aparato de muerte, renace la esperanza de la resurreccion y de la vida.

Este es, pues, el misterioso huerto de la Iglesia, adonde la esposa de los cantares instaba vivamente á su amado que descendiese (1). O amable Jesus, esposo querido de nuestras almas, apresuraos á venir á este huerto tan lleno de delicias para nosotros, y sembrado para vos de tantos dolores! Mas, qué necesidad hay de redoblar nuestras súplicas para obligar al esposo sagrado á emprender este viaje? Una fuerza secreta, la fuerza de su caridad le impulsa á ello, le arrastra y le trasporta con un poder irresistible. Ved en efecto, cómo camina con un paso rápido, con la frente serena, el corazon dilatado y el rostro radiante de alegría.

Cristianos, no perdamos este instante precioso. Apresurémonos á seguir á Jesus al huerto, donde su corazon nos abre todos los tesoros que pueden santificar y atraer al nuestro: *Ubi est thesaurus tuus, ibi est et cor tuum*. Me esplicaré. No perdamos en la molicie, ni en las enojosas vanidades del siglo, unos dias que solo se nos han concedido para que sigamos é imitemos á Jesucristo. Detengámonos en la consideracion de estas palabras tan sencillas, pero que encierran un sentido tan misterioso: *Jesus entró en el huerto con sus discípulos* (2). El divino Redentor se dirige al huerto acompañado de sus discípulos; él mismo dirige sus pasos, él los instruye con sus palabras, los edifica con su ejemplo, los consuela y los sostiene con el espectáculo de sus penas; él los santifica ofreciéndose por ellos; él los asocia á sus preces de una manera especial, les aplica eficazmente el fruto de su sacrificio y de aquella sangre preciosa que vierte en presencia de ellos, y finalmente, con la virtud de su poder se hace su escudo y su amparo contra la rabia de los Judíos. Jesucristo, en una palabra, hace hoy á sus discípulos los espectadores y los compañeros de sus sufrimientos sobre el mismo monte de las Olivas, adonde bien pronto los llamará para que sean los compañeros y los espectadores de su gloriosa ascension. Todo esto, dice S. Ambrosio, es la imágen sensible de la Iglesia; lo es la figura de lo que Jesucristo hace por los hijos de su Iglesia, y de que pide para ellos; esta

(1) Veniat Dilectus meus in hortum suum. (*Cant.* 5.)

(2) In quem introivit ipse et discipuli ejus.

es la historia de las promesas que él hace y de las recompensas que reserva á los verdaderos fieles. ¡ Ay ! Si, lo que Dios no permita, tuviésemos nosotros la terrible desgracia de vernos separados del cuerpo de esta Iglesia por el cisma ó por la herejía, ó de que el pecado nos hiciese estraños á su espíritu, apresurémonos á entrar en el seno de esta sociedad divina. Unicamente en ella es donde habita Jesucristo. Apresurémonos á confundirnos por medio de una santa union con los apóstoles y los discípulos, con todas las almas piadosas y fieles que caminan en pos del Salvador. Apresurémonos, ahora que tenemos tiempo, á unirnos á esa dichosa sociedad, fuera de la que seríamos escluidos para siempre del eterno gozo cuya posesion ella sola puede asegurarnos.

Para esto, escuchemos con un espíritu humilde y un corazon fiel el sublime y último precepto que Jesucristo nos da de recibir su fe y observar su santa ley; procurémos fortificarnos con frecuencia en la sagrada mesa de la Eucaristía; dirijamos frecuentemente á Dios el himno del reconocimiento y del amor; huyamos del aire inficionado de Jerusalen, alejémonos de las asambleas profanas, de los espectáculos corruptores y de la sociedad de los impíos; bebamos de las negras aguas del arroyo Cedron, afectando con una piadosa resignacion las tribulaciones y la penitencia; atravesemos este torrente, sufriendo con fortaleza y constancia los desprecios del mundo por el amor de Jesucristo; retirémonos frecuentemente con él al huerto, es decir, al silencio de la meditacion y de la oracion. Y no nos aterremos si nos vemos envueltos en la oscura noche de la humillacion; procuremos que la amargura del torrente de la mortificacion no nos haga desmayar; que las persecuciones de la moderna Sinagoga de los mundanos no nos hagan retroceder. Miremos sin terror la subida escarpada y difícil que presenta la montaña de la santidad. Todo se puede, todo se vence, cuando se camina en pos de Jesucristo. Reunidos en el monte de las Olivas con el Salvador agonizando, participaremos de la uncion de su gracia, y sostenidos por su propia fuerza, nos volveremos á encontrar mas tarde sobre esta misma montaña, para participar del gozo de su gloriosa ascension.

SEGUNDA PARTE.

Solo nos resta indagar los motivos por qué los evangelistas han querido conservarnos el nombre del lugar afortunado donde el Salvador fué á consagrar á la oracion los últimos instantes de su vida.

Este lugar, nos dicen, se llamaba *Gethsemani* (1), palabra hebrea, que significa *el valle del Aceite* ó *el molino de Aceitunas*. Y ¿qué importaba al mundo cristiano saber el nombre de este lugar, si no hubiera encerrado en este nombre un misterio? Para comprender este misterio, procuremos recordar la historia de aquella pobre viuda de quien se habla en el libro cuarto de los Reyes. Reducida á la última indigencia y á la imposibilidad absoluta de pagar las deudas que su marido había dejado al morir, se veia amenazada de ver á un acreedor inhumano arrebatarle sus hijos y conducirlos á la esclavitud (2). El profeta Eliseo, compadecido de la suerte de esta madre desolada, se presenta en su casa, y multiplica milagrosamente el poco aceite que le quedaba, de tal modo que ella puede satisfacer á todos sus acreedores con el producto de la parte que vende, y reservar lo bastante para subsistir ella y sus hijos (3). Pues bien, esta historia es una figura y una profecía del misterio de Gethsemani, cuya esplicacion nos da ella misma. En efecto, la viuda de Samaria representa á la humanidad entera, á quien la muerte espiritual de Adan, su cabeza y su esposo, habia reducido á la última indigencia. Ella no tenia con que pagar la deuda contraida con el príncipe de las tinieblas, y veia sus propios hijos espuestos á ser eternamente esclavos desgraciados del demonio. Entonces Jesucristo, verdadero Eliseo, pues que la palabra *Eliseo* significa *Dios Salvador*, se movió á compasion por esta desgraciada familia; bajó á la tierra, habitó con la pobre humanidad, y derramó y multiplicó en ella el aceite de su misericordia y de su sangre. Por medio de este precioso licor hemos reunido nosotros, mortales infortunados, la suma necesaria para pagar todas nuestras deudas, para librarnos de la esclavitud del demonio, para vivir la vida de la gracia y revestirnos de la inmortalidad. Y como Jesucristo ha cumplido esta obra de su amor infinito por medio de su pasion, eligió para dar principio á ella el huerto de Gethsemani, ó *el valle del Aceite*, á fin de que el nombre mismo del lugar nos instruyese del misterio que obraba en él.

Esta es la causa por qué habia anunciado David que el Mesías ó el ungido del Señor seria cubierto del óleo misterioso de la alegría, á causa de la verdad de su enseñanza, de la dulzura que él mostra-

(1) In villam quæ dicitur Gethsemani.

(2) Ecce creditor venit, ut tollat filios meos ad serviendum sibi.

(3) Vende oleum, et redde creditori tuo; tu autem, et filii tui vivite de reliquo. (*IV. Reg.* 4.)

ria en sus sufrimientos, de la justicia que haria brillar en sus juicios, de su amor á la virtud y su odio al vicio (4). Mas, Jesucristo no tenia necesidad de esta uncion como Hijo de Dios; él la recibe pues como hijo del hombre, como cabeza y representante de la humanidad, para derramarla sobre todos los hombres. En el huerto de Gethsemaní, dice S. Agustin, fué donde Jesucristo principió á comunicarnos este óleo divino. Allí fué donde se hizo verdaderamente nuestro *Cristo* ó nuestro *ungido;* allí fué donde derramó sobre nosotros á manos llenas el óleo de su misericordia para hacernos renacer á la alegría, y el óleo de su virtud para darnos la fuerza suficiente para pelear, á ejemplo suyo, con el demonio, y vencerle. ¿Por ventura no se sabe que con el óleo es con lo que los luchadores hacen sus miembros mas ágiles, mas flexibles y mas vigorosos? Por consiguiente, queriendo Jesus hacernos patente este tierno misterio de su amor, ¿podía elegir una figura mas conveniente ni mas exacta que la del *valle del Aceite* material, que representa de una manera tan perfecta la uncion de su óleo espiritual y divino? (2)

Además, en este huerto era donde se estraia el óleo del fruto de la oliva, y en él fué tambien, dice el intérprete, donde Jesucristo principió á derramar de sus divinos miembros la sangre que nos rescata, que nos fortifica con su uncion, y que es para nosotros un bálsamo de inmortalidad (3).

Mas, así como el aceite multiplicado por Eliseo no se vertia sino en los vasos que le eran presentados por la viuda, del mismo modo la sangre de Jesucristo no se recoje sino por las almas que la Iglesia le presenta despues de haberlas purificado; y estas almas son las que escuchan las palabras de la Iglesia, profesan su fe y participan de sus sacramentos. Porque en efecto, S. Pablo ha dicho: Yo os he desposado á este único esposo que es Jesucristo, para presentaros á él como una virgen sin mancha (4).

Eliseo pedia sin cesar á la viuda otros vasos para llenarlos de su

(1) Propter veritatem, et mansuetudinem, et justitiam.... Dilexisti justitiam, et odisti iniquitatem: propterea unxit te Deus oleo lætitiæ. (*Ps.* 44.)

(2) In montem Oliveti, in montem chrismatis intravit Jesus, ibi enim nos unxit oleo lætitiæ, quo ipse à Deo unctus erat. Ideo autem nos unxit, quia contra diabolum luctatores effecit. (*In Joann.*)

(3) Sicut ex olivis exprimebatur oleum, ita ibi ex agonia expressus est sanguis Christi, quo quasi oleo reficimur, ungimur, pascimur. (*In Matth.*).

(4) Despondi enim vos uni viro virginem castam exhibere Christo. (*II. Cor.* 11.)

aceite milagroso, y de este mismo modo es como Jesucristo, que desea colmarnos de sus gracias, mucho mas que nosotros mismos deseamos recibirlas, pide continuamente á su Iglesia nuevas almas para derramar en ellas el óleo de su misericordia, y la Iglesia se esfuerza en buscar estos vasos preciosos. Con este objeto envia sus misioneros á los países idólatras y herejes, y aun en los mismos países católicos nos elije en este santo tiempo de cuaresma para que seamos sus predicadores y os exhortemos, en su nombre, á vosotros, amados fieles, á que abrais vuestros corazones para que el verdadero Eliseo pueda llenarlos de los dones de su amor (1). El óleo del profeta no cesó de correr hasta tanto que la viuda no tuvo vaso alguno que presentarle (2). Lo mismo sucede á la bondad de Dios: jamas es ella la que nos falta; los corazones de los hombres son los que rehusan aprovecharse de ella. ¡Ay! Temblemos por nosotros; porque el Señor, como él mismo nos ha amenazado, irritado justamente de haber esperado en vano por largo tiempo á nuestro corazon para derramar en él su gracia, detendrá el curso de este raudal precioso. Lo mismo que las vírgenes necias del Evangelio, desearemos á la hora de la muerte proporcionarnos el óleo de su misericordia; mas no encontraremos entonces quien nos lo quiera dar.

Así pues, hoy que este manantial precioso de la misericordia de Dios se abre para derramarse sobre nosotros, renunciemos á nuestros vicios, purifiquemos nuestros corazones de los gustos profanos con las lágrimas de la penitencia, y recojamos en ellos la gracia que corre tan abundantemente de la pasion de Jesucristo, á fin de que, si somos en este momento vasos de cólera para Dios, en el momento de ser rotos por la muerte (3), nos hagamos vasos de eleccion, vasos de honor y de gloria, dignos de las complacencias, del amor y de la eterna sociedad del Señor. *Así sea.*

(1) Dilata os tuum, et implebo illud.

(2) Respondit: Non habeo vas. Stetitque oleum.

(3) Vasa iræ apta in interitum. (*Rom.* 9.)